



Centro
Interdisciplinario de
Estudios
Latinoamericanos

Interdisziplinäres
Lateinamerikazentrum

UNIVERSITÄT **BONN**



Lani Anaya

Amanda Andrade Costa de Mendonça Lima

***COVID y las realidades de las jóvenes
en América Latina***

Puentes Interdisciplinarios

Working Paper Series del ILZ - 2022/11

Derechos Humanos en América Latina: entre universalismo y provincialización

El Working Paper Series *Puentes Interdisciplinarios* es realizado por: El Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos/Interdisziplinäres Lateinamerikazentrum (ILZ) de la Universidad de Bonn, Genscherallee 3, 53113 Bonn, Alemania.

Editores ejecutivos:

Juanita Arango, B.A., ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Rosario Carolina Ilaya García, B.A., ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Dra. Antje Gunsenheimer, ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Eduardo Muro Ampuero, M.A., ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Dra. Monika Wehrheim, ILZ, Universidad de Bonn, Alemania

Edición y producción:

Juanita Arango, B.A., ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Rosario Carolina Ilaya García, B.A., ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Dra. Antje Gunsenheimer, ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Eduardo Muro Ampuero, M.A., ILZ, Universidad de Bonn, Alemania
Dra. Monika Wehrheim, ILZ, Universidad de Bonn, Alemania

Este Working Paper Series consiste en los aportes de los/as estudiantes y docentes de América Latina y Alemania, participantes de la Escuela de Verano del Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Bonn, con el auspicio de Santander Universities en cooperación con la Universidad de Bonn.

Todos los documentos están disponibles gratuitamente en el sitio web del ILZ:
<https://www.ilz.uni-bonn.de>

Cómo citar este documento:

Anaya, Lani y Andrade Costa de Mendonça Lima, Amanda (2022): "Covid y las realidades de las jóvenes en América Latina". En: *Working Paper Series Puentes Interdisciplinarios*, 11. Bonn: Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos/ Interdisziplinäres Lateinamerikazentrum (ILZ) de la Universidad de Bonn.

Derechos de autor de este artículo:

© Lani Anaya y Amanda Andrade Costa de Mendonça Lima

Esta publicación se ofrece bajo la licencia de Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). El texto de la licencia está disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>.

El Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (ILZ) no se responsabiliza de los errores ni de las consecuencias derivadas del uso de la información contenida en este documento; los puntos de vista y las opiniones expresadas son exclusivamente los de los/as autores/as y no reflejan necesariamente los del ILZ, sus proyectos de investigación o sus patrocinadores.

La inclusión de un artículo en el Working Paper Series *Puentes Interdisciplinarios* del ILZ no debe limitar la publicación de este (con permiso del titular o los titulares de los derechos) en cualquier otro lugar.

Diseño de portada y diagramación:

© Eduardo Muro Ampuero

COVID Y LAS REALIDADES DE LAS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA

Lani Anaya¹
Amanda Andrade Costa de Mendonça Lima²

Resumen

La crisis derivada de la pandemia del COVID-19 ha impactado en la vida de las personas de diferentes maneras. Más allá del aspecto sanitario, el fenómeno expuso las desigualdades económicas, sociales y ambientales estructurales históricamente desatendidas en la región. Si el logro de la Agenda 2030 y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible suponía una tarea sumamente compleja en la región desde antes de la crisis de 2020, la contracción económica que provocó la pandemia -asociada a un aumento de extrema pobreza, crisis políticas, desempleo y desigualdades-, ha afectado negativamente la garantía de los derechos humanos al igual que las probabilidades de que se alcancen las metas e indicadores de la llamada gran hoja de ruta en la región latinoamericana. Las mujeres jóvenes, de manera específica, siguen siendo uno de los sectores más impactados, debido a factores que incluyen más no se limitan a la violencia de género, las cargas asimétricas en las economías del cuidado y del hogar, así como la relación de estos con las posibilidades de educación, empleo y salud dignos (ONU, 2020). Así, este artículo tiene como objetivo resaltar las violencias -en su sentido amplio- que las mujeres jóvenes de América Latina han experimentado como resultado de la pandemia actual, debido a la intensificación de las vulnerabilidades que ya existían en la realidad de muchas de ellas, en mayores o menores escalas. Dada la heterogeneidad de este grupo en la región, un enfoque interseccional es ideal para analizar el hito de la pandemia y su relación con el desarrollo y la autonomía de las mujeres jóvenes latinoamericanas. De manera particular, se abordarán las violencias físicas, psicológicas y estructurales, la educación formal y las oportunidades laborales de estas mujeres en América Latina.

Palabras claves

Mujeres jóvenes, educación, pandemia, violencia, Agenda 2030.

COVID AND THE REALITIES OF YOUNG WOMEN IN LATIN AMERICA

Abstract

The crisis resulting from the COVID-19 pandemic has impacted people's lives in different ways. On top of the health aspect, the phenomenon exposes the structural economic, social, and environmental inequalities, historically neglected in the region. If the achievement of the 2030 Agenda and the fulfillment of the Sustainable Development Goals was an extremely complex task in the region since before 2020; the economic contraction that caused the pandemic -associated with an increase in extreme poverty, political crises, unemployment, and inequalities- has negatively affected the safeguarding of human rights as well as the improbability of achieving the SDGs, their targets and indicators within the Latin American region. Young women specifically continue to be one of the most affected sectors due to factors that include, but are not limited to gender violence, asymmetric burdens in care and household economies, as well as the relationship of these intersections with the opportunities of decent education, employment and health (UN, 2020). This article thus aims to highlight the violence - in its broad sense - that young women in Latin America have experienced as a result of the current pandemic, given the intensification of the already existing vulnerabilities they experienced at larger or smaller scales. Given the heterogeneity of this group in the region, an intersectional approach is ideal to analyze the milestone of the pandemic in relation to the development and autonomy of young Latin American women. Physical, psychological and structural violence, formal education and job opportunities for young women in Latin America will be addressed in this paper.

Keywords

Women, youth, education, pandemic, violence, 2030 Agenda.

1 Lani Anaya Jiménez es licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM, maestra (MSc) en estudios de Paz y Conflictos por la Universidad de Uppsala en Suecia, especialista en ecumenismo por la Universidad de Ginebra y maestrante en Estudios Ecuménicos por la Universidad de Bonn. Actualmente funge como consultora, investigadora y activista en proyectos a nivel local, nacional, regional y global referentes a la construcción de paz y desarrollo sostenible, así como la inclusión de mujeres y juventudes en dichos procesos.

2 Amanda Andrade Costa de M. Lima es licenciada en Relaciones Internacionales en Brasil, especialista en Derechos Humanos por la Universidad de Coimbra, y maestra en Sociología y Políticas Públicas por la Universidad de Minho. Sus principales líneas de investigación se enfocan en el área de interseccionalidad, estudios de género y educación en el contexto latinoamericano.



Introducción

La pandemia de COVID-19 de 2020 no ha sido una crisis aislada. Este fenómeno y cambio de paradigma ha impactado directamente la vida de todas las personas y, más allá de las cuestiones sanitarias, ha provocado un descarrilamiento económico, social, y ambiental que ha visibilizado las problemáticas que ya existían desde antes de la COVID-19 y que no habían sido atendidas. Tal y como la académica y activista Keeanga-Yamahtta Taylor sugiere, “la vida ha cambiado repentinamente y cuando las cosas se ponen patas arriba, el fondo sale a la superficie y se expone a la luz” (New York Times, 2020). Ese “fondo” al que se refiere, tiene que ver con elementos que incluyen, más no se limitan, al modelo capitalista, incluyendo principalmente el secreto de la vida privada, que mantuvo como rehén a gran parte de la población vulnerable a nivel mundial.

Las desigualdades socioeconómicas ya presentaban una crisis de grave naturaleza en el contexto latinoamericano y del Caribe, incluso antes de la pandemia. Si el logro de la Agenda 2030 y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (en adelante, ODS) suponía una tarea sumamente compleja en la región desde antes de la crisis de 2020, la contracción económica que provocó la pandemia –asociada a un aumento de extrema pobreza, crisis políticas, desempleo y desigualdades–, ha afectado negativamente la garantía de los derechos humanos al igual que las probabilidades de que se alcancen las metas e indicadores de la llamada *gran hoja de ruta* en la región. Las mujeres jóvenes de la región, de manera específica, siguen siendo uno de los sectores más impactados debido a factores que incluyen mas no se limitan a la violencia de género, las cargas asimétricas en las economías del cuidado y del hogar, así como la relación de estos con las posibilidades de educación, empleo y salud dignos (CEPAL, 2021; ONU, 2020: 5).

Las crisis sanitarias y las brechas de género que se amplían como resultado de las mismas no son algo nuevo, y sin embargo no se prioriza este aspecto. La falta de un enfoque de género en la pandemia bajo las lecciones aprendidas de las crisis anteriores como el ébola o

el SARS “...profundizará las desigualdades con efectos que se prolongarán en el largo plazo y serán difíciles de revertir” (OEA, 2020:1). Así, este artículo tiene como objetivo resaltar las violencias –en su sentido amplio– que las mujeres jóvenes de América Latina han experimentado como resultado de la pandemia actual, debido a la intensificación/incremento de las vulnerabilidades que ya existían en la realidad de muchas de ellas, en mayores o menores escalas. La situación pandémica conlleva otros riesgos específicos como el aislamiento obligatorio, que encarcela a mujeres y niños en situaciones de violencia doméstica psicológica, física y sexual (Galea, Merchant y Lurie, 2020:5; OEA, 2020:10).

Dada la heterogeneidad de este grupo en la región, un enfoque interseccional es ideal para analizar el *hito de la pandemia* en relación con el desarrollo y la autonomía de las mujeres jóvenes latinoamericanas. De manera particular, se abordarán las violencias físicas, psicológicas y estructurales, la educación formal y las oportunidades laborales de las mujeres jóvenes en América Latina. El documento concluye con algunas reflexiones finales.

Las violencias hacia las mujeres durante la COVID-19

La primera temática por explorar es la violencia hacia las mujeres, entendiendo la misma desde una perspectiva integral que considera las violencias culturales, psicológicas, estructurales y directas que obstaculizan el potencial de desarrollo de las y los individuos (Galtung, 2003).

En relación con ello, dos de los ODS más comprometidos en Latinoamérica son el 4, sobre Educación de Calidad, y el 5, sobre Equidad de Género. A partir de la observación del aspecto de género, la OMS ha señalado que 38% de las mujeres en la región ha sufrido distintos niveles de violencia sexual o física por parte de alguien cercano que han culminado en feminicidios (pareja, expareja, o miembros de la familia).

Respecto a la violencia física y psicológica, los hogares, en muchos casos, son los sitios más peligrosos, especialmente para las mujeres y las infancias. Al aumentar el hacinamiento en el hogar, y con ello los conflictos



La interseccionalidad explora los fenómenos sociales desde la integralidad de múltiples factores explicativos tales como la orientación sexual, etnia, religión, contexto, origen, clase social, nivel educativo, discapacidades, etc. (Fuente: María Caterina La Barbera, 2020).

domésticos y familiares, se han generado ciclos más duraderos, ininterrumpidos, e impunes de violencia doméstica relacionada con el género. De no ser atendidas estas violencias, las consecuencias serán catastróficas en el corto, mediano y largo plazo. Un ejemplo son las infancias que experimentan o atestiguan las violencias mencionadas, situación que aumenta la propensión a replicar los ciclos de violencias, ya sea como abusadores o como víctimas (Guedes, Bott, García-Moreno y Colombini, 2016: 5).

Dicha violencia se ha intensificado con la pandemia para muchas mujeres, con tendencias a empeorar a medida que insertamos factores socioeconómicos en la ecuación. Así, algunos elementos interseccionales que tienen que ver con este contexto son los siguientes: a) la seguridad financiera que se ha visto amenazada con las limitantes del empleo informal; b) el hacinamiento en los hogares que se ha visto intensificado con el confinamiento en casa; c) el aislamiento con potenciales abusadores y/o perpetradores de violencia; d) la restricción de la movilidad de las personas; e) la falta de apertura de espacios públicos para

el encuentro de círculos de apoyo, incluidas las esferas educativas y profesionales.

Ahora bien, en Latinoamérica, los servicios de protección a la violencia contra las mujeres no tienen la capacidad infraestructural para responder a esta emergencia. El número de personal y la capacidad de atención varían en contextos rurales y urbanos, lo que crea vacíos que empeoran la situación de las mujeres víctimas de estas violencias, particularmente aquellas que se encuentran aisladas en las comunidades rurales, remotas o marginales.

Finalmente, la falta de apertura de espacios públicos para el encuentro de círculos de apoyo durante la pandemia ha resultado en numerosas vertientes de violencias encubiertas contra las mujeres, entre las que se destaca la práctica de los matrimonios infantiles (Malala Fund, 2020: 7). Se estima que en este momento de crisis, sin redes de apoyo en donde las niñas y adolescentes puedan buscar ayuda o denunciar abusos, y con el aislamiento relacionado con los confinamientos por la COVID-19, cerca de 500.000 niñas corren el riesgo de ser obligadas a contraer matrimonio precoz (Save the Children, 2020).

Vemos así que las violencias hacia las mujeres son multidimensionales y multifactoriales. Las estructuras de discriminación culturales y sistemáticas condicionan la experiencia de las niñas, las adolescentes y las jóvenes latinoamericanas en sus posibilidades de conquistar una vida digna. Es por ello que se requieren mecanismos que garanticen los derechos de las mujeres jóvenes en condiciones de igualdad con los varones de su mismo grupo de edad a fin de que estos grupos transiten hacia la vida adulta con integridad en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989) y la Plataforma de Acción de Beijing (ONU, 1995).

Panorama general de la educación femenina en América Latina y el Caribe

En términos educativos, el Banco Mundial (2019: 15) reportaron estimaciones en las que, desde números absolutos, la alfabetización de la población mundial ha aumentado de 42% (1960) a 86% (2015) en un periodo de cincuenta años. Aunque el escenario parezca alentador, debido a las desigualdades presentes en países con diferentes posiciones

socioeconómicas y culturales, se trata, más bien, de una lectura que puede resultar bastante superficial.

A pesar de la mejora general en la calidad de vida y el acceso a la educación de las niñas y, de manera particular, las adolescentes en América Latina y el Caribe en comparación con décadas anteriores, este progreso no se ha distribuido uniformemente entre las sociedades que componen la región. Como se señaló al revisar el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2013/14, "si continúan las tendencias recientes, los niños más ricos podrán completar la educación primaria universal para 2021, pero las niñas más pobres no podrán hacerlo hasta 2086" (UNESCO, 2020: 11). Complementando esta alarmante afirmación, agregamos la afirmación de King y Hill (1993), en la que se demuestra que los países con menor disparidad de género tienen mayor PIB, lo que indica que cuanto más equitativa sea la distribución educativa en un país, mayor será su desarrollo.

Un ejemplo del contraste entre los números globales y los datos recopilados al ingresar las especificidades regionales y de género en el análisis, son las del Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021: 20). El documento informa que más del 25% de las mujeres jóvenes de la región no reciben educación. Estos datos pueden visualizarse con mayor detalle en el Informe del Banco Mundial de 2019, en donde los países en desarrollo presentan una proporción de solo 2/3 de las niñas que completan la educación primaria, empeorando en la educación secundaria, con 1/3 de ellas desarrollándose educativamente hasta este punto (OEA, 2018: 14). Este panorama se agrava con la recién llamada "crisis de aprendizaje" global que apunta a que, incluso si las niñas tienen más acceso a la educación formal, esto no necesariamente resulta en una mayor adquisición de habilidades fundamentales para su pleno desarrollo, tanto individual como colectivo. Capacidades como el pensamiento crítico y la inserción en tecnologías digitales representan una gran parte de esta brecha, y tienen un impacto directo en la vida de estas niñas, especialmente en un contexto de pandemia.

La ausencia de una educación de calidad impacta directamente en la posibilidad de

obtener trabajo en el futuro, además de la propia planificación financiera familiar. Esta es una de las razones por las que, en todo el mundo, en el grupo etario entre 15 y 19 años, 1 de cada 4 niñas no se encuentra asociada a contextos educativos o laborales -llamadas coloquialmente "Nini" debido a que ni estudian ni trabajan-, mientras que en el caso de los niños este número es de 1 de cada 10 (UNICEF, 2020: 5).

Aplicando los ODS como guía para la conducta educativa, se observa la relevancia de la finalización de la educación secundaria y la consecuente continuidad en la educación superior para las mujeres. El punto 4.3, "Igualdad de acceso de hombres y mujeres a una formación técnica, profesional y de mayor calidad", subraya que la educación, especialmente la terciaria, es un componente determinante en el futuro de las personas (CEPAL, 2021: 7), así como la mejor herramienta para salir de situaciones de vulnerabilidad que tienden a perpetuarse por generaciones. Desafortunadamente, las cifras de las mujeres latinoamericanas no son positivas y tienden a agravarse en contextos de pobreza. La CEPAL afirma que mientras que en los quintiles más pobres de las sociedades latinoamericanas sólo el 4% de las mujeres jóvenes completan una carrera, esta cifra es del 60% en los quintiles más ricos (CEPAL, 2021: 18).

Así, se observa que si bien todas las mujeres sufren de privación y violencias diversas en la región, las etapas de adolescencia y la juventud son períodos cruciales para eliminar las brechas de género. Durante esta etapa de la vida, existen situaciones que enmarcan el desarrollo de vida adulta tales como la educación formal e informal, la adquisición de habilidades productivas, el comienzo de la vida laboral como población económicamente activa, y, en algunos casos, la formación de una familia propia. No obstante, en América Latina, dichas transiciones no tienen una secuencia lineal, debido a las grandes desigualdades que se reproducen y magnifican en el sector de mujeres jóvenes. Se ha comprobado que los niveles educativos determinan las oportunidades en términos de empleo, ingreso, salud, vivienda, y demás beneficios sociales (Espínola and Claro, 2010: 6).

El completar los grados académicos básicos y secundarios juega un rol fundamental en el rompimiento de los ciclos de pobreza extrema para las generaciones actuales y futuras de mujeres latinoamericanas; no obstante, dichas diferencias se han profundizado con la actual pandemia global de la COVID-19.

El impacto educativo en las mujeres con la COVID-19

Entendiendo la educación como un elemento catalizador en el abordaje de las violencias que las mujeres viven a lo largo de su vida, y particularmente la educación media y superior como entornos decisivos en la vida de las mujeres, analizaremos a continuación la educación de las mujeres jóvenes durante la pandemia. El impacto de la crisis sanitaria en este grupo etario proporciona elementos cruciales para prospectar la influencia de la actual crisis sanitaria en ellas.

Como resultado de la pandemia, fueron cerradas 90% de las instituciones educativas, proporción nunca antes vista, lo que ha afectado a más de 1 billón de estudiantes en todo el mundo y a unos 165 millones en América Latina y el Caribe. La propagación de la pandemia ha profundizado las desigualdades que la región presenta en el desempeño educativo. En el bloque latinoamericano, solo Nicaragua mantuvo abiertas las escuelas durante el período pandémico de 2020 (UNESCO, 2020: 4).

Además de la situación mencionada, el aislamiento social decretado por los gobiernos, así como la consecuente precariedad económica derivada del desempleo y de las altas tasas de empleo informal en la región, han derivado en un ecosistema peligroso, particularmente para las mujeres jóvenes. Como respuesta a esta crisis, organismos como la UNESCO han reconocido la urgencia de conservar los centros educativos como espacios de inclusión a fin de abordar las desigualdades que han experimentado las mujeres jóvenes como resultado de la COVID-19 (UNESCO, 2020: 7).

Parte de los mayores obstáculos para la continuidad educativa femenina en la región se debe a la precariedad tecnológica, especialmente en las zonas más remotas. A nivel

global, la brecha de acceso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) entre ambos sexos continua distante: hay 200 millones más de hombres que de mujeres con acceso a internet, y las mujeres tienen 21% menos probabilidad de contar con un teléfono móvil. La falta de acceso a estos medios en Latinoamérica limita el acceso a seguridad, redes de contención y organización, sistemas de alerta temprana, sistemas de salud y transferencias electrónicas de dinero. Con la COVID-19, esta brecha digital de género tiene implicaciones profundamente negativas para el acceso de las mujeres a información y servicios de salud, noticias públicas sobre medidas de aislamiento y cuarentena.

En países del sur global, las mujeres jóvenes han sufrido de manera discriminatoria durante la pandemia. En términos educativos, son ellas quienes tienen menores probabilidades de acceso a internet haciéndolas aún más propensas al aislamiento derivado de privaciones sociales y/o familiares (Human Rights Watch, 2021: 3). Aunado a lo anterior, el índice de segregación escolar entre la educación primaria y secundaria, que ya había aumentado del 0,151 (1990) a 0,167 (2010), tan sólo se ha profundizado con esta pandemia (Bárcena y Prado, 2016: 8). Las estimaciones de UNICEF son que en América Latina y el Caribe más de 3 millones de niños, niñas y adolescentes nunca regresarán a la escuela (UNICEF, 2020: 2).

Las diferencias que han impactado a la sociedad en tiempos de la pandemia no sólo afectan de manera diferenciada en cuestiones de género, también se suman las diferencias socioeconómicas y geográficas. Desde el momento en que las escuelas cerraron oficialmente y el acceso a la educación pasó a depender únicamente de los métodos tecnológicos, se hicieron evidentes varios puntos de exclusión importantes para la mayoría de los estudiantes. Se estima, por ejemplo, que alrededor de 32 millones de niños y jóvenes viven en regiones que no están conectadas a internet, lo cual aumenta la deserción escolar, especialmente en los niveles secundario y superior.

Otro obstáculo importante en el desarrollo educativo de los jóvenes de la región como resultado de la pandemia se refiere al aumento de la demanda por parte de las familias más

pobres de que las y los menores de edad contribuyan económicamente a sus hogares para compensar los gastos mensuales. Así, el aumento de niñas que se han involucrado en actividades generadoras de ingreso ha sido de un promedio global de 15% y, una vez que las escuelas retomen las aulas, es muy probable que dichas menores que ya cuenten con empleos mayormente informales encuentren pocas motivaciones para regresar a la escuela (International Growth Centre, 2018: 3).

Las consecuencias de las limitaciones educativas durante la pandemia tienen un impacto mayor en la adolescencia y la juventud, que se ven restringidas en su regreso a los estudios y simultáneamente más presionadas para contribuir en tareas domésticas y de cuidado, o en los ingresos inmediatos para el hogar. Las mujeres, a pesar de tener la oportunidad de continuar con su educación en línea, se ven obligadas a enfocarse en las demandas internas del hogar y, por tanto, desertar de sus aulas a distancia (Plan International, 2020: 25). De ahí que su formación educativa, profesional, pero sobre todo, psicológica, física y social, se vea profundamente mermada con las limitaciones agravadas durante esta crisis sanitaria.

Las desigualdades educativas tienen y tendrán un impacto directo en las cuestiones económicas, ya que el abandono de estudios deriva no sólo en el desempleo formal, sino en mayores ocupaciones en sectores informales cuyos ingresos, habilidades y estabilidad social es menor. Los impactos educativos derivados de la austeridad post-pandémica serán más graves de los que ya existían; y dichas implicaciones se verán incrementadas en las mujeres de distintas edades más que en los hombres. Los efectos directos de las barreras educativas, así como la deserción escolar son parte de las crisis actuales que deben ser atendidas mediante políticas públicas que aborden las causas de raíz de las desigualdades (Plan International, 2012: 20).

Empleo

Como hemos mencionado anteriormente, las desigualdades educativas en América Latina tienen una relación estrecha, más no limitada, con las oportunidades laborales de las mujeres jóvenes.

En términos de la población económicamente activa, se calcula que la diferencia proporcional entre hombres y mujeres es de 75% contra 50% de la población, lo que significa una diferencia de 25 puntos porcentuales (CEPAL, 2020: 12). Además, las mujeres son la población que cuenta con menos acceso a trabajos de tiempo completo, lo que las obliga a buscar entre dos y tres trabajos de medio tiempo, sin contar las horas de trabajo doméstico y cuidado que no son remuneradas, cuya carga total se calcula en 76,2% en comparación con el 24% que los hombres realizan en los hogares latinoamericanos (OIT, 2018: 4).

La región también cuenta con un gran porcentaje de hogares monoparentales encabezados por mujeres (78.4%) quienes tienen que asumir, además de tareas no remuneradas, responsabilidades financieras y de cuidado, que ahora también incluyen la dedicación de tiempo para asegurar la continuidad de la educación de los niños (OEA, 2020: 5).

Como se ha visto hasta ahora, es evidente que la pandemia ha llegado a exponer y profundizar la gravedad ya existente en términos de las desigualdades laborales que viven las mujeres jóvenes en diversas dimensiones, particularmente en cuestiones de precariedad, informalidad laboral, el limitado acceso a la protección social, el mayor riesgo de ser víctimas de violencia de género y el desbalance en cuanto a la carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Se ha estimado que el 49% de las mujeres con bajos ingresos no ha podido ejercer sus empleos, a comparación del 31% de los hombres. En países como México, El Salvador, Colombia, Panamá, Perú, Honduras, Argentina y Guatemala se calcula que de 6 o 7 de cada 10 mujeres que ya vivían en pobreza no han podido regresar a sus trabajos. Esto ha devenido, en parte, en mayores brechas salariales entre hombres y mujeres, además de todas las consecuencias multidimensionales ligadas a esta situación (Plan International 2020: 17).

A medida que aumenta la inestabilidad financiera, las personas se vuelven más dependientes de los sistemas de protección social. En el marco latinoamericano, que comprende un sistema de protección social mayoritariamente vinculado al trabajo formal, se puede

ver la ineficiencia de este para los sectores más desatendidos de la sociedad. El grupo con mayor acceso al sistema de protección lo forman los trabajadores formales y particularmente en las áreas urbanas. Tales modelos, dependientes del trabajo asalariado formal y con políticas universalistas enfocadas en las áreas urbanas, terminan promoviendo la supresión de las áreas rurales, periféricas, y de los grupos marginados (Hernández y Rossel, 2013: 10).

La crisis financiera resultante de la pandemia ha agravado la desigualdad de género en el mercado laboral de América Latina y el Caribe, y ha dejado desempleadas alrededor de 13,1 millones de mujeres en la región. El promedio general del desempleo regional mostró un aumento del 10,6%, destacando la prevalencia del desempleo femenino, que saltó del 10,3% al 12,1% (OIT 2020).

Las precariedades laborales de las mujeres adquieren mayores dimensiones si se consideran las diferencias contextuales entre las zonas rurales y urbanas. Antes de la pandemia, en las zonas rurales de América Latina se estimaban 40.9 millones de trabajadores, de los cuales 22.6 millones eran mujeres. Durante el confinamiento, 38% de estas mujeres perdieron su fuente de empleo y sus posibilidades de ir a trabajar en comparación al 20% de los hombres. Particularmente en Centroamérica, las brechas de género en el desempleo rural para las mujeres han llegado a un 90% en comparación con el desempleo de los hombres (CEPAL, 2020: 3).

Mirando específicamente al grupo de las mujeres jóvenes latinoamericanas y los impactos de la pandemia en el aspecto laboral, la ocupación de las mujeres jóvenes disminuyó en un 15% en términos relativos, traducido en más de 15 millones de trabajadoras que han perdido sus empleos durante 2020 y 2021 (PNUD, 2021: 2). Al concentrarse los empleos de las mujeres en el sector informal, el sector comercial (21,9%), el sector turístico (54%) y la mayoría de las actividades de servicios como el de alimentación, la paralización de sectores como el turismo y los servicios no esenciales han representado la desaparición de sus medios de vida (OIT, 2020: 5).

El tema del trabajo de cuidados es reconocido por la CEPAL y el Consenso de Brasilia como una carga histórica para las mujeres latinoamericanas y caribeñas, y de hecho instituye una especie de subsidio para el sistema económico actual (CEPAL, 2010: 8). Así, las dificultades laborales mencionadas sólo se han profundizado con el confinamiento derivado de la pandemia, particularmente en los círculos familiares que cuentan con menores en edad preescolar y primaria, o hijos e hijas que no pueden asumir de manera autónoma la educación a distancia. Esto aumenta la carga de trabajo de cuidados, mientras visibiliza la falta de eficiencia en la responsabilidad colectiva para cumplir esas tareas. Los hogares, que durante el confinamiento se han convertido en los sitios donde se desarrollan todos los aspectos de la vida cotidiana, han concentrado los ámbitos públicos y privados de las personas en el espacio doméstico: la educación de los niños, los cuidados, el tiempo libre y de ocio, la socialización, y el trabajo productivo (OEA, 2020: 15).

La intersección del género con otras condiciones de vulnerabilidad agudiza el impacto negativo de la crisis, por ello, es prioritario prestar atención a los grupos de mayor vulnerabilidad como las mujeres migrantes, las trabajadoras domésticas, las mujeres privadas de libertad, las jefas de hogar, las mujeres del colectivo LGTBI, y las mujeres más desfavorecidas de las zonas rurales (OEA, 2020: 11).

Conclusión

Debe reconocerse que la crisis de la pandemia de COVID-19 no es un fenómeno aislado, sino el producto de una desestabilización sistémica que ha visibilizado las desigualdades ya existentes en la sociedad. Esta crisis sanitaria ha desestabilizado y cambiado al mundo de varias formas, convirtiéndose, para algunos grupos particulares, en un punto sin retorno.

Uno de los elementos de relevancia en el estudio de los impactos de esta crisis es la percepción de la multidimensionalidad de sus repercusiones, que incide en aspectos diversos como la educación, la vivienda, la alimentación y el trabajo. Así, se considera que la pandemia, a pesar de afectar estructuralmente a la colectividad, presentó diferentes niveles

de gravedad para múltiples grupos profundizándose en la intersección de vulnerabilidades como género, raza, territorio y edad.

Particularmente en el contexto latinoamericano, se observa que la combinación de las limitaciones educativas y laborales en los distintos contextos de las mujeres jóvenes conducirán a la propagación del proceso de feminización de la pobreza y la cristalización de restricciones que serán mucho más complejas de superar a la postre, tal y como se percibe en las consecuencias de crisis de salud anteriores, por ejemplo, la pandemia del ébola.

Partimos del reconocimiento de la fase etaria de la juventud y el inicio de la adultez como periodos clave para reducir la perpetuación de las desigualdades de género. Durante esta etapa se definen habilidades y se adquieren herramientas que permiten al individuo construir su vida personal y profesional en el futuro. Sumado a este hallazgo, el nivel educativo de una persona se establece como uno de los aspectos más determinantes de las oportunidades de empleo, ingreso económico, vivienda y otros beneficios socioeconómicos a lo largo de la vida. Destacando la influencia de la pandemia en las posibilidades educativas de niños y jóvenes, se evidencia que en tiempos de crisis como los que vivimos actualmente, son las mujeres jóvenes y las niñas quienes resultan las primeras en abandonar el ambiente escolar y las que tienen menos probabilidades de regresar a sus instituciones educativas, lo que impacta directa e indirectamente su futuro laboral.

Así, la desigualdad inherente a las sociedades latinoamericanas y caribeñas provoca un efecto dominó de consecuencias para las mujeres: las jóvenes con niveles educativos bajos y con mayor presencia en el sector informal se han visto limitadas en la protección física y psicosocial, debido a un confinamiento con altas probabilidades de experimentar violencia familiar y de género; se suma a esto el aumento de su trabajo doméstico, junto con la disminución del ingreso de recursos financieros propios y la de su autonomía (PNUD, 2020: 6). De esta manera, se entiende que el acceso a la educación y el empleo, especialmente de las mujeres jóvenes, es crucial para mantener los sistemas de salud pública y

consolidar la recuperación social y económica derivada de la pandemia.

Si no se atiende esta crisis, ni se aprende de las lecciones un gran número de mujeres seguirán en riesgo. Los retos de la pandemia necesitan ser vistos desde ópticas sistemáticas, interdisciplinarias e interseccionales. Tal como ha reflexionado Alejandra Mora, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres, “[...] este virus impone nuevos desafíos que deben leerse en clave de derechos humanos y con enfoque de género; en clave de la agenda de las mujeres que hemos venido liderando; y en la línea que se ha demandado en espacios multitudinarios, de liderazgos colectivos y globalizados [...]” (OEA, 2020: 10). Hoy, es urgente hacer visibles las violencias estructurales que viven las mujeres jóvenes, para así dar paso a la implementación de programas de políticas públicas que permitan su desarrollo educativo, su pleno desenvolvimiento laboral y, en suma, su dignidad como personas a fin de hacer eco en el lema de la Agenda 2030 “que nadie se quede atrás”.

Referencias

- [Banco Mundial \(2019\): *Aprender para hacer realidad la promesa de la educación. Informe sobre desarrollo Mundial. \(Consultado por última vez el 18 de octubre de 2021\).*](#)
- Bárcena, Alicia y Antonio Prado (2016): *El Imperativo de la Igualdad por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Ciudad de México y Buenos Aires: Grupo Siglo Veintiuno.
- [CEPAL \(2021\): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2020. \(Consultado por última vez 30 junio 2022\).*](#)
- Galtung, Johan (2003): *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao y Gernika -Lumo: Red Gernika.
- Guedes, Alessandra; Bott, Sarah; García-Moreno, Claudia; Colombini, Daniela (2016): “Bridging the gaps: a global review of intersections of violence against women and violence against children”. En: *Global Health Action*, 9(1), 1-15.
- [Hernández, Diego y Cecilia Rossel \(2013\): *Tiempo Urbano, Acceso y Desarrollo Humano Cuadernos de Desarrollo Humano PNUD.*](#)

- [\(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [Human Rights Watch \(2021\): *Problems with education around the world during Covid-19.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [International Growth Centre \(2018\): *The economic lives of young women in the time of Ebola: Lessons from an empowerment programme.*](#)
- [La Barbera, MariaCaterina \(2020\) *Interseccionalidad: el camino para que la administración asuma la discriminación racial y de género.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [Malala Fund \(2020\): *Girls Education and COVID-19. What past shocks can teach us about mitigating the impact of pandemics.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [ONU \(2020\): *Informe El Impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [OEA \(2020\): *COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [OIT \(2018\): *El trabajo de cuidados y los trabajadores de cuidados para un futuro de trabajo decente.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [OIT \(2020\): *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [OIT \(2020\): *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Cuarta edición. Estimaciones actualizadas y análisis.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [Plan Internacional \(2020\): *Vidas Detenidas: Voces de adolescentes y mujeres jóvenes sobre los impactos del COVID-19.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [PNUD \(2021\): *Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [Save the Children \(2020\): *Save The Children calcula que la covid-19 ha puesto a medio millón más de niñas en riesgo de matrimonio forzado.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [UNESCO \(2020\): *Respuesta del ámbito educativo de la UNESCO al COVID-19.*](#)
- [Notas temáticas del Sector de Educación. \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)
- [UNICEF \(2020\): *A New Era for Girls: Taking stock of 25 years of progress.* \(Consultado por última vez el 30 junio 2022\).](#)